



CENTRO DE REFLEXIÓN EN POLÍTICA INTERNACIONAL

Análisis de coyuntura

Año 2019 / Mes: julio / Nº 11

El **Centro de Reflexión en Política Internacional** fue creado en 1995 y tiene como objetivos principales: promover e impulsar una instancia de análisis, discusión y seguimiento de la política internacional argentina, analizada en sus diversas fases pasadas, presentes y futuras; y constituir un ámbito de capacitación, actualización y producción académica en Política Exterior Argentina.

El rompecabezas irlandés

Gastón Iglesias

El pasado 24 de julio, Boris Johnson asumió como primer ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Con la llegada del flamante funcionario conviene repasar la situación de uno de los mayores obstáculos con que se ha encontrado el Brexit: Irlanda del Norte.

Para analizar el caso, es necesario remontarse al año 1998 cuando se firmó el Acuerdo de Viernes Santo. El mismo puso fin a un enfrentamiento violento que duró treinta años y repercutió en la memoria de la población de la isla.

El Acuerdo desconoce cualquier barrera física entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte¹. Actualmente, a lo largo de 500km. de frontera los únicos indicios que dan cuenta que uno ha cruzado de un país a otro son: el color de las líneas discontinuas sobre el asfalto; los carteles que muestran precios en libras esterlinas o en euros; o las señales de tránsito que indican millas o kilómetros. Este límite imperceptible va de la mano con el espíritu del Acuerdo: ningún habitante debe sentirse aislado de su propia nación.

Dieciocho años más tarde, la consulta por la permanencia en la Unión Europea (UE) desencadenó un complejo rompecabezas en la política del Reino Unido: la no pertenencia de Irlanda del Norte a la UE deja a ambas Irlandas bajo regímenes comerciales distintos. En la práctica implica, a priori, una frontera física en la isla dado que la República de Irlanda se encuentra en la UE. Por lo tanto, todo intercambio comercial entre ambos Estados

¹ Disponible en: <https://web.archive.org/web/20111003065655/http://www.nio.gov.uk/agreement.pdf>

debe ser controlado en un límite específico haciendo visible lo que el Acuerdo de Viernes Santo había “borrado”. ¿Cómo evitar esta conflictiva frontera?

El primer ensayo vino por parte de Theresa May bajo la figura del *backstop*: un acuerdo normativo entre la UE y el Reino Unido que se pondría en marcha en diciembre de 2020 para solucionar la cuestión de Irlanda del Norte. Desde ese momento, la UE insiste que el *backstop* es la única vía para destrabar el Brexit. ¿Qué implica el mismo? En primer lugar, responde al objetivo primordial de no generar una frontera física entre las Irlandas. Además, sin *backstop* ni acuerdo de libre comercio, implicaría que las exportaciones norirlandesas a la UE sean gravadas. Esta cuestión afectaría fuertemente a aquellas empresas locales situadas en la región de la frontera con la República de Irlanda.

En segundo lugar, en materia comercial el *backstop* significa mantener a Irlanda del Norte dentro del mercado común, es decir, bajo las normas de la UE. De esta manera, se mantendría la relación entre las Irlandas al igual que hoy. Pero existe un hecho crucial: toda exportación del resto del Reino Unido a Irlanda del Norte debería pasar por los controles de la UE.

En tercer lugar, están las implicancias partidarias. Está claro que el *backstop* no dejó satisfechos a la mayoría de los parlamentarios dado que le costó, en parte, tres derrotas a May e incluso su renuncia. Por un lado, los conservadores euroescépticos reclamaron por la integridad territorial del Reino Unido y que era inaudito llevar adelante la “salvaguarda irlandesa”. Por otro lado, los laboristas votaron de forma negativa toda tentativa de acuerdo en busca de generar la caída de los tories del gobierno.

Además, el proceso del Brexit catapultó a un actor inesperado: el Partido Unionista Democrático (PUD). El mismo apoya a los conservadores y está a favor del Brexit. Gracias a sus diez escaños, antes May y ahora Johnson han podido mantener el control sobre el Parlamento. Sin embargo, este apoyo no ha sido gratuito. Cualquier intento de *backstop* supone, según el PUD, un aislamiento del Reino Unido y da fuerzas a los nacionalistas irlandeses deseosos de la reunificación de las Irlandas. Aún así, el PUD ve necesario una salida con acuerdo de la UE para evitar una frontera visible aunque son partidarios de un Brexit “duro”, es decir, cortar lazos cuanto antes con la UE.

Por “nacionalistas irlandeses” nos referimos al Sinn Féin, el partido a favor de la unión con Irlanda, que aprovecha la coyuntura para reclamar un referéndum de reunificación de las Irlandas ante un posible Brexit “salvaje”. Esta iniciativa se ve reforzada debido a que el 56% de los norirlandeses en 2016 votaron por la permanencia en la UE. Según la lógica del Sinn Féin, el Brexit con o sin acuerdo desoye la voluntad popular en Irlanda del Norte.

Desde la reciente asunción de Boris Johnson, los medios periodísticos en su mayoría, han retratado su discurso como la posibilidad de la salida con fecha límite el 31 de octubre: “con o sin acuerdo”; “cueste lo que cueste”. Es cierto que Johnson ha endurecido el discurso en comparación con May. Sin embargo, una salida sin acuerdo no es una solución ni remotamente deseable.

La tesis del Brexit “duro” tiene como consecuencia la creación de una frontera entre las Irlandas que hoy en día reavivaría conflictos anteriores al Acuerdo del Viernes Santo. En tanto que el levantamiento de dicha frontera, llevaría a que el PUD retire su apoyo del primer ministro. En otras palabras, una salida salvaje de la UE pondría en gran riesgo el puesto del propio Boris Johnson. Además, una salida sin Acuerdo de Retirada supondría una fuerte caída no solo para el Reino Unido sino también para los países de la UE.

Ante lo expuesto, el camino del acuerdo y renegociación es el deseable para Johnson pero asimismo es improbable. Un acuerdo que le costó más de tres años de reuniones a May difícilmente pueda ser revisado y modificado en cuatro meses. Puede esgrimirse que Johnson esté tensando a nivel discursivo para instar a la UE a rever el acuerdo pero la realidad es que Bruselas no piensa brindar concesiones.

Finalmente, puede concluirse que el ejecutivo británico continúa en una encrucijada. Ninguna de las opciones arroja una solución. Luego de tres años, no se encontró una respuesta satisfactoria al interrogante irlandés. Aunque esto no se debe a impedimentos legales o comerciales sino a la falta de flexibilidad de los políticos del Reino Unido. Seguramente las próximas novedades aparezcan en los siguientes meses: un nuevo llamado a elecciones para destrabar el conflicto, una posible prórroga del Brexit o quizás ambas.